

Acerca del concepto de Región *

Beatriz María Alasia
de Heredia

Beatriz María Alasia de Heredia
es egresada de UNC y profesora
de la Universidad Federal de
Río de Janeiro

ESTUDIOS · Nº 11-12
Enero-Diciembre 1999
Centro de Estudios Avanzados de la
Universidad Nacional de Córdoba

Conceptos como el de región, aunque son ampliamente utilizados por las diferentes disciplinas que componen las ciencias sociales, no siempre tienen significados muy precisos o aun no siempre son aplicados con criterios equivalentes.

Por ser tan frecuentemente usado, ese tipo de concepto termina considerado como propiedad común de la ciencia y por eso mismo concluye como una definición casi "natural"; y como tal, contribuye para legitimar determinadas maneras de pensar y clasificar que también se tornan formas "naturales" de ver y observar la realidad. Por tener esas características, poco se reflexiona sobre ese tipo de concepto, esto es, poco se conoce acerca de sobre cuándo y por quiénes -disciplinas y científicos- comienza a ser utilizado, así como tampoco se reflexiona sobre su significado ni se indaga sobre si el sentido a él atribuido, es compartido por las diferentes disciplinas que lo utilizan.

No obstante, si se tiene en cuenta que, como todo concepto, es también objeto de una construcción, el análisis requiere, fundamentalmente, su desnaturalización.¹

Dicho en otros términos, para entender su(s) significado(s) es necesario hacer una reflexión sobre las ciencias que lo producen y los científicos que la constituyen, así como reflexionar sobre las circunstancias e intereses de diferente tipo que orientan esa(s) disciplina(s). Planteado en estos términos, el reflexionar sobre el significado que este concepto tiene, para las diferentes disciplinas involucradas, nos conduce también a tener en cuenta los diferentes momentos his-

* Conferencia dictada el 27 de agosto de 1998, CEA/UNC

¹ En términos de Bourdieu diríamos "des-construir el concepto", expresión acuñada por el autor para referirse a la necesidad de que la ciencia realice este tipo de análisis (Bourdieu, 1980)

tóricos en que son producidos y el peso relativo de cada una de esas disciplinas en esos contextos.

Este conjunto de cuestiones se nos planteó en una investigación concreta que aparentemente poco tenía que ver con el concepto de región, pero como veremos a continuación, el análisis del mismo y la observación de los problemas presentados en su uso, fueron extremadamente importantes para nuestro trabajo. No pretendemos realizar aquí un análisis exhaustivo del conjunto de problemas mencionados arriba, sino que al realizar el análisis del caso serán discutidos los problemas que allí se plantearon y que son relativos a las formas de construcción del concepto. Detenernos en esa cuestión nos parece relevante, pues afectó la manera en que el proceso histórico de un determinado espacio social y político fue visto por los geógrafos y los historiadores que lo analizaron .

Para poder situar mejor el uso de este concepto, realizaremos un pequeño desvío previo.

* * *

Aunque durante mucho tiempo la geografía tuvo el monopolio del concepto de región, una simple mirada en torno de conceptos tales como regionalización, movimientos regionalistas, economía regional, historia regional o aun regiones étnicas, regiones culturales, etc., pone en evidencia que disciplinas como historia, antropología, sociología y economía también trabajan con este concepto.

La geografía fue la disciplina que históricamente trabajó con el espacio, lo que implicó que durante mucho tiempo tuviera el monopolio de la definición legítima del concepto de región, tornándose algo “natural” no sólo para el conjunto de los geógrafos sino también para el sentido común científico.

Este monopolio de la geografía sobre la definición conceptual, fue posible por el lugar de prestigio que ella tuvo con relación a las demás ciencias sociales: sociología, historia, antropología, ciencia política, y aun la economía, que entonces estaban constituyéndose. De hecho, ya desde fines del siglo pasado y hasta los años 50, la geografía ocupó el lugar de disciplina dominante en ese conjunto. Ese reconocimiento de la geografía como la ciencia legítima es destacado por geógrafos e historiadores (Chartier 1980), quienes señalan ese lugar por el número de publicaciones científicas existentes que la representan, específicamente cuando surge el *Anual Geografic*, revista que por su importancia pone en evidencia ese lugar destacado. Es en ese momento histórico que surge la Geografía Humana y se torna relevante la discusión de la geopolítica.

Este peso de la geografía se manifestaba también, y consecuentemente, a nivel universitario. Ese lugar de la geografía se perpetuó hasta el presente y se expresa también en la existencia de cátedras de Geografía o de Geografía Humana en las carreras de historia, hecho que no siempre ocurre con las demás ciencias sociales. Las primeras asociaciones científicas que se constituyen profesionalmente fueron las de

los geógrafos, así como también la organización de los primeros congresos; esa importancia se manifiesta inclusive en las misiones científicas efectuadas alrededor del mundo. Como ejemplo podemos mencionar que fueron muchos los geógrafos que recorrieron diversos países latinoamericanos en los años 30 y 40 cuando se crearon varias de las carreras de geografía.

En el caso del concepto tal cual es elaborado por la geografía, la región delimita un espacio físico que se define por poseer características de cierta homogeneidad. Esas características hacen de él un espacio peculiar y como tal se diferencia de otros espacios, o sea de otras regiones. Como surge de lo que venimos diciendo, este es un concepto que se define siempre por oposición a otros.

La definición de una región que al formularse inicialmente restringía su carácter, contemplando apenas las características geomorfológicas o fitogeográficas de un espacio determinado, ahora, en ese proceso, fue modificándose para incorporar elementos humanos en su definición.

Esta manera de mirar desde la geografía marcó mucho a las demás ciencias sociales. Esto aparece claramente en las llamadas Historias Regionales, donde se hace la historia en el interior de un territorio circunscripto.

El supuesto de esta concepción, que es provista por la geografía, consiste en que cada región es singular y por lo tanto es imposible hacer generalizaciones. Para poder generalizar es necesario e imprescindible la realización de estudios comparativos.

Como decíamos, si en el caso de la geografía el concepto de región es parte constitutiva de la disciplina, la apropiación por parte de las demás ciencias sociales es mucho más tardía. Por ejemplo, en el caso de la historiografía francesa el uso del concepto sólo aparece en los años 50 cuando comienza a tener una fuerte presencia por su vinculación con el surgimiento de las llamadas historias regionales. Ese proceso que tiene inicio con Febre, continúa con sus seguidores posteriormente (Febre, 1970). Lo mismo ocurre en el caso de la antropología. Aun cuando la discusión del espacio como objeto de representaciones es tan antiguo como la disciplina, el concepto de región como tal es incorporado más tardíamente en los estudios regionales, y más específicamente vinculado a los estudios de comunidades a partir de los años 40.

* * *

Decíamos que los actos de clasificación de los geógrafos frecuentemente son incorporados por los demás científicos sociales, y de este modo, esos actos se imponen como principios naturales. Al respecto, esto es lo que se nos planteó en una investigación sobre las características del proceso de expropiación de pequeños productores frente a un proceso de expansión maciza de caña de azúcar en la región sur de la provincia de Alagoas, en el nordeste de Brasil² (Alasia de Heredia 1989).

² El siguiente análisis es parte de ese trabajo mayor (Alasia de Heredia, 1989).

Nuestro objeto de estudio consistía en el análisis del proceso de transformaciones en las relaciones sociales que históricamente ligaban al conjunto de trabajadores (*moradores*) y pequeños productores con los grandes propietarios del área (*senhores de engenho*). Ese proceso de cambio significó no sólo desarticular un proceso de expulsión –como imponiendo un desplazamiento de esos trabajadores y pequeños productores de las áreas que tradicionalmente ocupaban- sino también un proceso de expropiación, en tanto significó el fin del acceso a la tierra por parte de los mismos. Ese proceso tuvo lugar en un contexto de gran expansión del cultivo de caña sobre áreas que tradicionalmente no eran ocupadas por ese cultivo, proceso que redundó en un aumento significativo de grandes propiedades, instilación de grandes y nuevas plantas industriales de producción de azúcar (*usinas*) y destilerías de alcohol en un contexto de “modernización” tecnológica financiado por el Estado a través del “Programa de Azúcar y Alcohol” (programa alco-nafta).

Nuestro trabajo se desarrolló en el centro del área de expansión, en la región sur de la provincia de Alagoas, básicamente en los municipios que desde el punto de vista de los criterios establecidos por el Instituto Brasileño de Geografía y Estadística y adoptados por los geógrafos alagoanos, forman parte de lo que se denomina “Micro Región de las Mesetas de San Miguel dos Campos (*Microrregião dos Tabuleiros de San Miguel dos Campos*); y en algunos municipios pertenecientes a las micro-regiones vecinas (FIBGE, 1977). Ver mapas en anexo 1 y 2 .

Desde el inicio de nuestra investigación, esto es, desde nuestro primer contacto con la población en el trabajo de campo, los pequeños productores, trabajadores y líderes sindicales entrevistados, destacaban constantemente la existencia de un proceso de expropiación maciza de pequeños productores que tradicionalmente ocupaban las mesetas (*tabuleiros*) de la región³. No obstante, era otra la versión que recogíamos entre los grandes propietarios. Para éstos, la gran expansión del cultivo de caña que estaba ocurriendo se había hecho en dirección a tierras que hasta entonces no estaban ocupadas con cultivos, es decir, sobre tierras de floresta virgen. Estas mesetas, afirmaban, comenzaron a ser consideradas aptas para el cultivo cuando fueron introducidos fertilizantes químicos, hecho que comienza a ocurrir sólo a fines de 1950.

Como parte de nuestra investigación, al confrontar los argumentos con los cuales se basaban estas diversas versiones, fueron surgiendo cuestiones centrales y reveladoras del problema que pretendemos abordar aquí.

En toda la región cañera de la provincia, así como en el nordeste brasileño, el cultivo de caña se realizó, durante siglos, en los valles húmedos irrigados por los ríos y en las colinas suaves que cortan las mesetas existentes en todas esas áreas, dentro de la cual la que era objeto de nuestro estudio no era una excepción. No obstante, en esta área, la gran expansión del cultivo ocurrió a partir de los años 50, y esto se hizo fundamentalmente en las áreas de meseta que en ese proceso fueron totalmente ocupadas.

³ La formación de la meseta , epicentro de nuestra discusión y análisis. es denominada *formação de tabuleiros*, o simplemente *tabuleiros*.

Los valles y mesetas constituyen partes de aquello que en términos geomorfológicos se denomina formación de mesetas. Estos son planaltos bajos, de tipo sedimentarios, orientados en la dirección oeste-este y que en su extensión plana presentan un suave declive en dirección al mar. La extensión de estas mesetas, en el sentido interior-litoral, varía entre 20 y 40 km.. En el área estudiada, su extensión es de aproximadamente 40 km.. Las mesetas se extienden desde el litoral de la provincia de Río Grande del Norte hasta Sergipe, abarcando todo el litoral de las provincias de Paraíba, Pernambuco y todo Alagoas.

A pesar de configurar una formación única, ella es discontinua, pues las franjas altas se encuentran separadas por valles más o menos profundos y amplios que, según el declive de las mesetas, a veces llegan a constituir verdaderas planicies dotadas de laderas más o menos escarpadas.

Los valles son formados por ríos que corren paralelamente en la misma dirección de las mesetas, esto es, oeste-este y, en el caso del área estudiada, generalmente desembocan en lagunas que se comunican con el mar. Los ríos aumentan la humedad natural de los valles irrigados por los afluentes que, originados en las mesetas, bajan por las colinas formando gargantas denominadas *grotas*. Los ríos que corren sólo por las mesetas, en sentido paralelo a los de los valles, también forman pequeñas gargantas en el interior de los mismos.

La variedad de clima y de volumen de precipitaciones contribuye, entre otros factores, para que las mesetas asuman morfologías diferentes. En algunas áreas, como en la parte del Nordeste de la provincia de Alagoas, la acción erosiva de los ríos que bajan desde las mesetas hacen que éstas tomen la forma de colinas. En otras, como en el área del sur de la capital de la provincia (área estudiada), las mesetas configuran superficies amplias y regularmente planas.

Por causa de los sedimentos depositados por los ríos, el suelo de los valles, rico en materia orgánica, espeso y de color oscuro, fue ocupado originariamente por la floresta.

Las mesetas, terrenos de sedimentos arenosos, están cubiertas por una camada de espesor variable que según las zonas, miden de 10 cm. hasta un metro, dando lugar a variaciones en la vegetación que los recubre (Melo, 1962, pp. 512-513). En los lugares donde el espesor de la camada fértil superficial es mayor, predomina la vegetación típica de la floresta (mata), compuesta de árboles altos, de madera noble. Comparadas a la extensión total de las mesetas, esas áreas, además de ser discontinuas, son escasas.

En otras zonas, aun en las mesetas, donde la camada de sedimento es menos espesa, se desarrolló un tipo de vegetación denominada *mata-de-varas*, que se compone de árboles de menor porte que formaban agrupamientos igualmente discontinuos, llamados por algunos autores *ramos de mata* (Moreira, 1809, p. 151).

Por fin, en los lugares donde el agua acumulada en épocas de lluvia se evapora excesivamente, el drenaje es menor y la camada fértil, superficial. Son los denominados *tabuleiro de caju e de mangaba* (Lima, 1957). Con escasa y baja vegetación, constituyen zonas áridas y secas, con apariencia de grandes campos y formadoras de áreas sin vegetación formando claros en el interior de la floresta.

Hasta la reciente expansión del cultivo de caña en las mesetas, los valles eran considerados las tierras más fértiles y por tanto más propicias para el cultivo de caña. Tales características fueron descritas frecuentemente por diferentes autores en distintos momentos históricos y así son descritas por los viajeros (Antonil, 1977; Koster, 1942). Son las tierras de *masape*, como repetidamente son mencionadas por Freyre (1937).

Desde su ocupación en el Siglo XVI, los valles originalmente cubiertos por la floresta fueron paulatinamente devastados -en la medida en que en sus tierras se introdujo el cultivo de caña-, sin embargo, hasta los años 50, son consideradas tierras fértiles y por ello las más apropiadas para ese cultivo. La floresta existente en las laderas de acceso más fácil, proveyó durante siglos la madera que era usada en la exportación, en la construcción de la flota naval y aquella que era necesaria para la manutención de la infraestructura de los ingenios. Esa abundancia contribuyó para que la floresta existente en las mesetas (*tabuleiros*) fuese preservada hasta finales de los años 50 de este siglo, cuando comenzó a ser destruida para dar lugar al cultivo de la caña.

Los grandes propietarios productores de caña, principales responsables de la ocupación actual de las mesetas (*tabuleiros*), actualmente las consideran altamente productivas. No obstante, cuando se refieren al período anterior a su ocupación, afirman que las mesetas eran improductivas. El criterio utilizado en esta evaluación está relacionado, sin duda, a la rentabilidad (o no) de esas tierras, desde el punto de vista del cultivo de caña. En el período anterior a la ocupación de las mesetas, la caña destinada a la producción de azúcar -producto comercializado en el mercado internacional, y por esto, considerado noble y altamente valorizado- era cultivado por esos grandes propietarios en los valles húmedos de la región.

Por oposición a los valles, las mesetas entonces consideradas improductivas eran consideradas por los grandes propietarios como tierras “libres”. Teniendo en cuenta apenas el producto que les interesaba y refiriéndose al pasado, concluían: libres de caña, las mesetas eran tierras libres o, lo que significa lo mismo, tierras no ocupadas.

Pero esta no es la versión predominante entre los pequeños productores. Cuando éstos se refieren al pasado, están de acuerdo con los grandes propietarios en cuanto al hecho de que los valles y las laderas fueron tradicionalmente las tierras consideradas más fértiles. No obstante, el dominio absoluto ejercido por los grandes propietarios sobre esas parcelas hizo que los demás cultivos -aquellos denominados de subsistencia, como mandioca, maíz, porotos y algodón, entre otros- producidos por pequeños productores (sin tener condiciones para disputar un espacio con la caña), fueran realizados fundamentalmente en las áreas que aún no habían sido alcanzadas o consideradas inadecuadas para este producto. En las otras, los cultivos referidos eran realizados en forma complementaria, garantizando su rotación después de la plantación de caña. Impedidos de ocupar esas parcelas, los pequeños productores fueron forzados a trasladarse para las mesetas ocupando las tierras que eran dejadas libres por el cultivo de caña.

La coincidencia mencionada da origen a otro punto de acuerdo entre las versiones. Para ambos, los valles (*varzeas*) se oponen a *chã*, (áreas que, aunque situadas dentro de los *tabuleiros*, eran más fértiles porque estaban próximas a las fuentes de agua): la primera está asociada al cultivo de caña y la *chã* está asociada a los demás cultivos.

Pero, aunque considerados por los grandes propietarios, genéricamente, como tierras improductivas, las mesetas (*tabuleiros*) eran clasificadas por los pequeños productores según el uso a que se prestaban. Los pequeños productores ocuparán en las mesetas las áreas en las cuales predominaba la vegetación de *mata-de-vara*-, compuestas de árboles menos altos que la vegetación de la floresta propiamente dicha. Al ser menos densa, su tala era más fácil. La quema posterior, indispensable para la plantación, también contribuyó para aumentar la fertilidad de esas parcelas transformándolas en tierras aptas para el cultivo. Dentro del área de *mata-de-vara*, las *chãs*, parcelas situadas en las proximidades de las *grotas*, eran las preferidas para el cultivo por tener más agua. En las *chãs* los pequeños productores realizaban sus cultivos y construían sus casas, es decir, sus lugares de residencia.

De la floresta extraían madera necesaria para la construcción de las casas y de los corrales, y también para el funcionamiento de las fábricas de harina de mandioca y la preparación de la leña usada como combustible. La denominación de *tabuleiro* era usada en sentido restrictivo para definir áreas áridas, de escasa vegetación y consideradas impropias para el cultivo, específicamente los *tabuleiros de caju e de mangaba*. Estas áreas eran consideradas por los pequeños productores como *tabuleiros de campim fecha* (pasto para ganado), expresión usada prácticamente como sinónimo de *tabuleiro*. Era en estas áreas donde se criaba el ganado, zonas de pastaje. El pasto que allí crecía (*campim-flexa*) constituía la base de la alimentación del ganado.

Hay un argumento que es usado en forma repetida por los grandes propietarios para demostrar la no fertilidad “tradicional” de los *tabuleiros*. Actualmente los pequeños productores que cultivan en los *tabuleiros*, lo hacen usando fertilizantes. No obstante, es necesario recordar que el acceso a los *tabuleiros* ya no es libre. Los pocos pequeños productores que consiguieron enfrentar la presión ejercida por los grandes propietarios y mantener sus parcelas, extraen su sustento exclusivamente de la producción obtenida en una única parcela, actualmente extremadamente reducida en tamaño, la que para ser cultivada sin hacer rotación necesita abonos.

El criterio de clasificación de las tierras utilizado por los grandes propietarios -y que tiene en cuenta apenas su rentabilidad para el cultivo que los representa- es el que fue usado para caracterizar las regiones fisiográficas. Esto es, los geógrafos endosaron esta versión.

El análisis de los diversos intentos de regionalización existentes -que fueron objeto de análisis⁴-, así como las inclusiones y exclusiones que operan, nos permite observar

⁴ Pudimos relevar diversas regionalizaciones, la primera es efectuada en 1932 (Craveiro Costa, 1932), la segunda fue realizada por el Consejo Regional de Geografía, de 1947, la tercera en 1965 (Lima 1965) y la última es de 1977 (FIBGE, 1977).

que hay una correspondencia absoluta entre los límites de las regiones geográficas y los límites de ocupación del cultivo de caña. Se debe a que los límites de la región considerada *Zona da Mata* se modifican, ampliándose a lo largo del tiempo, ya que acompañan la expansión del área cultivada con caña.

De este modo, el criterio de clasificación de los grandes propietarios asumió un carácter “oficial” al ser legitimado por los geógrafos que le dieron legitimidad científica a esta versión.

Tradicionalmente el cultivo de la caña se desarrolló en los valles en la región que fisiogeográficamente era denominada como *mata* (floresta). La asociación entre caña y región fue tan marcante que, de hecho, los límites de la *Região da Mata* se convirtieron prácticamente en sinónimos⁵. Así, áreas que en las primeras regionalizaciones fueron consideradas parte da *Região de Agreste*, cuando incorporaron el cultivo de caña, pasaron a ser consideradas como parte integrante de la *Região da Mata*.

Durante siglos algunos municipios como el de San Miguel dos Campos, fueron considerados cañeros y debido a esto, en las diversas tentativas de regionalización (las de 1932, 1947, 1865) aparecían integrando la *Região da Mata*. No obstante, en la clasificación de 1977 estos municipios ya son considerados como integrantes de la *Microrregião dos Tabuleiros de São Miguel dos Campos*.

Aun teniendo en cuenta que los criterios de la FIBGE para clasificar las diferentes micro-regiones homogéneas (*Microrregiões Homogeneas*) tienen en cuenta una diversidad de aspectos, nos parece significativo que una región sea denominada como de *tabuleiros*, ya que es un caso único. Cuando se observan otras micro-regiones vecinas, se constata que la clasificación actual continúa manteniendo las denominaciones anteriores, como por ejemplo, la región que antes era llamada *Mata Alagoana*, hoy es denominada *Microrregião da Mata Alagoana*, o también, en el caso de la antigua *Região do Sertão*, hoy es clasificada como *Microrregião do Sertão*.

Es obvio que esta denominación tiene en consideración la existencia de mesetas (*tabuleiros*). Aun así, es necesario recordar que esa formación, aunque diferenciada, también se extiende por otras regiones y otras provincias (ver Mapas). No obstante, en ningún otro caso se utilizó el mismo criterio de clasificación. ¿Por qué denominar a este municipio de esa manera?

Puede argumentarse que la formación de la meseta tiene morfologías diferentes: son grandes extensiones planas en la *Microrregião dos Tabuleiros de São Miguel dos Campos*, en tanto forman colinas en la *Microrregião Litoral Norte*. Pero municipios vecinos al de São Miguel, también cubiertos por caña, presentan las mismas características morfológicas existentes en la micro-región que tratamos, pero no fueron incluidos en la misma.

⁵Lo que aquí afirmamos fue resultado de un trabajo de confrontación de datos históricos de documentos y de las diferentes regionalizaciones existentes ya mencionadas. Para facilitar nuestro análisis fueron confeccionados mapas que, al ser superpuestos, nos permitieron visualizar claramente esa asociación.

Por otro lado, la ocupación de caña en las mesetas no se restringió apenas a las existentes en la *Microrregião dos Tabuleiros*, pues el cultivo de la caña avanzó hacia el interior, abarcando actualmente áreas de municipios -incluso municipios enteros- que fueron considerados en las regionalizaciones anteriores como integrantes de la *Região de Agreste y/o Sertão*.

Parece obvio entonces que la clasificación de una región como Microrregião de Tabuleiros, si por un lado tiene en cuenta las características morfológicas y económicas -como ocurre en el caso de la presencia maciza del cultivo de caña-, por otro, señala también y fundamentalmente una realidad social específica, introducida cuando la caña comenzó a ocupar las mesetas (*tabuleiros*), fenómeno que redundó en una modificación fundamental en la forma de cultivo tradicional.

En otros términos: mientras fue producto de la *Região da Mata*, la caña era cultivada en los valles interiores, distantes del litoral, hecho que durante siglos conservó no sólo prácticamente las mismas técnicas de cultivo, sino también el mismo sistema productivo. La incorporación de grandes extensiones de tierras planas, altamente productivas con la introducción de fertilizantes y favorables al uso de la mecanización, redundó en un aumento de la rentabilidad en relación a la situación anterior. Esa situación se expresa en el aumento del número de grandes propiedades dedicadas al cultivo, en el establecimiento de nuevas plantas industriales (altamente “modernizadas” en términos tecnológicos) y en la presencia de grandes destilerías de alcohol.

Así, aunque la expansión del cultivo de caña en su nueva modalidad no se haya restringido a las mesetas existentes en la *Microrregião dos Tabuleiros de São Miguel dos Campos* (y en ese sentido la clasificación actual también es restrictiva), éste fue su centro pionero, hecho que está siendo objeto destacado en la clasificación actual ⁶.

En resumen, después de realizada esta investigación, nos parece claro que las tentativas de regionalización elaboradas por los geógrafos expresan maneras de concebir el espacio geográfico. En otros términos, las denominaciones que aparentemente tienen en cuenta criterios objetivos -como por ejemplo la de región- expresan, en su construcción conceptual, determinados intereses económicos y políticos. De cierta manera, las regionalizaciones acaban “naturalizando” la asociación entre región y un producto dominante. En la práctica, los demás cultivos son excluidos, y en consecuencia, las relaciones sociales que ellos expresan; esto es, eliminando la presencia de sus productores.

⁶ El significado de la expansión del cultivo de caña en las mesetas de la *Microrregião dos Tabuleiros de São Miguel dos Campos*, en relación a la *Microrregião da Mata Alagoana* -área tradicionalmente cañera y que, hasta hoy, es el primer productor de caña de la provincia-, se hace evidente cuando se observa la expansión del cultivo de caña en esas micro regiones entre los años 1970 y 1980.

En la *Microrregião da Mata alagoana* se pasó de 96.593 hectáreas cultivadas en 1970 a 151.361 en 1980. Mientras que en la *Microrregião dos Tabuleiros de São Miguel* se pasó de 19.684 hectáreas cultivadas en 1970 a 98.617 en 1980 (FIBGE, Censos 1970-1980). Estos datos ilustran en forma clara lo que significó la expansión del cultivo en las tierras de meseta, expresados en la región que los representa.

En fin, la versión de los grandes propietarios permeabiliza las clasificaciones realizadas por los geógrafos, así como también ejerce influencia en la visión y análisis que los historiadores tienen de esa regiones.

De hecho observamos que se crea un problema semejante cuando analizamos la literatura histórica que definió y clasificó períodos para la misma región analizada.

Nos encontramos con un gran desnivel en las informaciones históricas que nos permitieron situar y localizar las áreas tradicionalmente ocupadas por los pequeños productores y por los cultivos que los representan. Lo mismo ocurre en lo que se refiere a la búsqueda de elementos que nos permitan una mejor comprensión de los cambios introducidos como manera de caracterizar no sólo un desplazamiento de los cultivos y del ganado, sino también y fundamentalmente, la expropiación de los pequeños productores de las tierras que ocupaban.

A pesar de ser escasas, las referencias vinculadas a la existencia de cultivos de pequeña producción pueden ser consideradas abundantes, si son comparadas a las referencias, casi inexistentes, sobre la existencia de los pequeños productores.

Realizamos un enorme trabajo de búsqueda histórica y encontramos muy pocas referencias sobre estos productores; y las muy escasas existentes sólo hablaban de los productos, pero no de aquéllos que los producían. En compensación, hallamos una vasta literatura que tiene como tema referencial a la caña de azúcar. Este desnivel, aunque ya fue señalado por algunos autores (Linhares e da Silva, 1981, p. 130), parece estar vinculado a la necesidad que algunos autores tienen de destacar los cultivos llamados “dominantes”, o en otros términos los “grandes cultivos”, cuya importancia proviene de su lugar en el mercado nacional e internacional y cuyo peso económico probablemente sirve de criterio para relegar a segundo plano otros tipos de cultivos menos representativos.

¿Cuáles son las consecuencias de este tipo de análisis? Al tomar el cultivo dominante como centro de reflexión, acaban por transformarlo en el cultivo único, y por lo tanto, los autores contribuyen para fortalecer la versión de la existencia de tierras en abundancia. Esa idea, que es una constante en la historia de la ocupación y de la expansión de la caña de azúcar en Brasil, es dominante no sólo entre los grandes propietarios, hasta hoy beneficiados por ese proceso, como también en la literatura que trata del asunto⁷.

Por otro lado, la literatura preocupada en responder a esa historia “oficial”, al enfatizar el carácter “dominante” del cultivo de caña, en la práctica, acaban minimizando la cuestión porque no analizan la presencia de los pequeños productores. Así, esos autores concluyen reforzando, aunque por la vía opuesta, la versión que pretenden contestar.

⁷ Como ejemplo, queremos resaltar la cita que, aunque dirigida a explicar la no incorporación de cambios tecnológicos en el cultivo de la caña y referida en principio a los siglos XVI y XVII, es ilustrativa de la situación que describimos: “La tierra existía en abundancia. Cuando su productividad se agotaba... era menos costoso destruir la floresta y abrir nuevas áreas de plantación para la caña” (Canabrava, 1977, p.203).

No pretendemos hacer una crítica a la historiografía en sí, pues las excepciones existen y contribuyeron para el conocimiento del área. Fue precisamente en esos trabajos que nos apoyamos para intentar reconstruir el proceso de ocupación del espacio en el pasado. Y teniendo en cuenta las muy escasas referencias sobre la presencia de los pequeños productores en el pasado, en lugar de llevarnos a concluir que los mismos estaban ausentes en la historia del lugar, se convirtieron, por el contrario, en elementos aún más significativos de aquéllo que pretendíamos analizar.

En fin, pudimos constar que la versión de los grandes propietarios permeabiliza las clasificaciones realizadas por los geógrafos y por los historiadores que tuvieron como objeto de análisis la historia de la agricultura.

Partiendo del análisis de los criterios presentes en esas clasificaciones y de su discusión, fue posible delimitar áreas de ocupación histórica de los diversos cultivos (caña y productores generalmente denominados de “subsistencia”). También pudimos delimitar las mudanzas ocurridas a lo largo de los siglos en las áreas ocupadas y demostrar que, aun cuando la expansión cañera a lo largo de siglos significó un desplazamiento de los otros cultivos, la presencia o aun la expansión de la caña no resultaron en una pérdida del acceso a la tierra por parte de los pequeños productores. Al contrario, su presencia se mantuvo hasta finales de los años 50 cuando comenzó su proceso de expropiación, consolidado con el programa Alco-nafta en los años 70.

Casos como el que estamos analizando, además de decir mucho sobre la ciencia que los produce, nos permiten reflexionar acerca de lo que está por detrás de ciertos sistemas de clasificación, y a la vez, analizar cuales son los diferentes tipos de intereses que están en juego en el acto de la clasificación.

En otro nivel, aquéllo que se clasifica como característico -en tanto elemento común y compartido- de una región, en realidad es el resultado de un esfuerzo de búsqueda de los elementos comunes, pero al hacerlo simultáneamente se apagan las diferencias existentes en su interior. Como resultado, estas clasificaciones no contribuyen para el conocimiento de esa “región”. Al clasificar de esta manera cada región se la define por oposición a otra, y así lo que se obtiene, en realidad, son diferentes regiones que nada más son colecciones de diferencias. Estas maneras de concebir la región hacen que se llegue a hablar, por ejemplo, de la existencia de varios países dentro de un país, del cual la Argentina tampoco parece haber escapado.⁸

Es claro que esta división de los países en regiones, permite ordenar las estadísticas económicas, las cuentas, los índices de pobreza, y finalmente todos los indicadores cuantitativos pero, al mismo tiempo, es también verdad que esa manera de organizar provoca desvíos, pues, al delimitar los problemas según regiones se acaba apenas acen tuando los puntos positivos en uno de los polos, y consecuentemente concentrando los negativos en el otro.

De este modo, las desigualdades se organizan en oposiciones fundamentales y por

⁸ Chartier destaca que este es el caso de Francia (Chartier, 1878), lo mismo es mencionado también para el caso brasileño y en tantos otros países.

este hecho se tornan descifrables y comprensibles. Así, al aislar elementos, se hace posible transformarlos en principios explicativos que permiten justificar el porqué de la división del país en dos.

Lo que estamos diciendo resulta más claro cuando se observa, en el caso de la Argentina, una de aquellas divisiones que operan a nivel de sentido común. Nos referimos a la que divide el país en una región rica, compuesta por población de origen inmigrante europea, blanca, donde se realizan los cultivos de exportación como trigo, maíz, etc. y donde se cría ganado, versus la región de la Argentina del interior, pobre, atrasado, con una producción destinada al consumo interno y local, y compuesta por población de origen indígena/criolla, esto es, los “cabecitas negras”.

No obstante, lo que parece ser un elemento común a cualquier clasificación, consiste en que cuando se concentran determinadas características como “típicas” de una región, al circunscribir esas características, ellas acaban tornándose exclusivas de esa región. Por lo tanto, terminan siendo delimitadas y restrictivas, porque ya típicas de una región se elimina también la posibilidad de su presencia en otras regiones. Así por ejemplo, y tomando una situación hipotética, en tanto se reconoce la existencia de una población indígena en el Chaco, al delimitar esa área, teniendo en cuenta esa característica poblacional, se elimina la posibilidad de su existencia en otras regiones del país. Es de esta manera que al circunscribir dicha población se evita la posibilidad de “contaminación”, o dicho en otros términos, en la visión común que refiere que quien no es de esas regiones tiene menos chances de tener sangre indígena.

En resumen, estas representaciones construyen las realidades y lo logran en la medida en que sean incorporadas por los sujetos/objetos que las asumen, y que al incorporarlas introducen para sí la imagen que de ellos se hacen los otros, y entonces se transforman en portadores de esa imagen, reproduciéndolas (Bourdieu, 1980) y asumiendo los estigmas que las caracterizan, como por ejemplo: su lenguaje (tonada), las anécdotas y cuentos que refuerzan esas características, su forma de vestir, etc. (Goffman, 1980).

Por otra parte esas oposiciones no son siempre fijas, son refractarias, y por lo tanto abarcan mayores o menores elementos según a lo que se quieran oponer, hecho que también varía según diversos contextos.

Así, la clasificación anterior *pampa* puede ser una categoría genérica cuando es utilizada para definir la región rica del país versus la región pobre, pero puede ser también mucho más restrictiva, excluyendo parte de aquello que en la clasificación anterior estaba incluido. De este modo, por ejemplo, bastaría preguntarse si la población inmigrante de origen europea siempre forma parte de la pampa húmeda o no, en fin, en qué contextos pampa húmeda y pampa gringa son sinónimos. Un análisis de este tipo nos permitirá discutir los elementos que orientan esa clasificación, esto es, las diferentes formas de concebir la realidad.

Estas clasificaciones, como vimos en el caso que analizamos, marcan toda la historia de la ciencia imponiendo temas, jerarquizándolos y poniendo en segundo plano a aquéllos considerados menos nobles.

Si observamos panorámicamente la producción de las ciencias sociales hasta fines de los años 60, podríamos ver la existencia de ciertas jerarquías en cuanto a las temáticas, que de algún modo reproducen, en el caso argentino, aquéllas que analizamos para el caso brasileño. Entre aquellas temáticas tradicionalmente consideradas menos nobles podríamos citar, como ejemplo y como hipótesis, el caso de los estudios sobre el campesinado en la Argentina⁹. Es claro que la falta de producción tiene razones complejas que van desde el desarrollo de algunas de las disciplinas que trabajan con estos temas, la jerarquía de las temáticas a nivel de la literatura internacional, hasta el peso cuantitativo y cualitativo relativo de esos grupos sociales en diferentes países, entre otros factores. Por lo tanto, sin querer realizar afirmaciones apresuradas, pero teniendo en cuenta lo que ocurre con la producción internacional sobre ciertas temáticas y los momentos históricos en que ellas son discutidas, podríamos hacer algunas indagaciones.

Siendo un país que tenía como pretensión llegar a ser considerado “desarrollado”, nada sería más importante que estudiar temas que se pensaban, en términos de jerarquía, que podrían poner en evidencia características que nos aproximasen de los países considerados modelos. En este sentido, los productos no destinados directamente al mercado internacional y elaborados por unidades de producción que no son encuadrables en un cálculo económico de tipo capitalista - formas estas que además eran consideradas como características y caracterizadoras de países, y/o regiones dentro de países, atrasados o subdesarrollados, según el modelo-, no podrían ser temas percibidos relevantes. Aunque, en la práctica, esas relaciones existían y eran vistas como formas remanentes del pasado, y por lo tanto, la tendencia consistiría en su desaparición.

Tal vez sea ésta la razón por la cual el campesinado durante mucho tiempo formó parte de los estudios folklóricos, incluso de aquello que es considerado “folklórico” por el sentido común, con toda la carga peyorativa que éste tiene, y circunscripto en su existencia a determinadas regiones del país.

Aunque no existe todavía un análisis sobre las disciplinas e investigadores que producen los estudios sobre el campesinado, y el lugar de esos estudios y de sus productores en el conjunto de las ciencias sociales, no obstante, lo que aparece en forma clara es que ese tema no fue muy trabajado, hecho que se refleja en la escasa literatura existente .

Orientados por análisis de ese tipo y a la luz del caso brasileño que acabamos de analizar, aun cuando tengamos en cuenta las diferencias que distancian las dos situaciones, nos preguntamos en qué medida esa ausencia de literatura contribuye o no a

⁹ Es obvio que alguna literatura existía, pero es hacia fines de los años 60 e inicios de los años 70 cuando se asiste a una reversión notable de esta tendencia reflejada en un aumento en el número de trabajos importantes, así como también temas y cuestiones que comienzan a ser discutidas. La enumeración de estos trabajos muy probablemente nos llevaría a cometer injusticias dejando de citar algunos.

una negación de la existencia de determinadas cuestiones, y también, específicamente, a la negación de la existencia de los grupos que los representan .

Al delimitar una región se delimita también, simultáneamente, lo que constituye su frontera, la que obviamente tampoco es algo dado sino que tanto como la propia región que circunscribe, es objeto de representaciones, y por lo tanto, también precisa ser sometida a una reflexión sistemática.

Aunque escapa a los límites de este trabajo, no podemos dejar de mencionar que la cuestión de fronteras plantea una serie de problemas relevantes que precisan ser trabajados. Siendo la frontera un acto de autoridad y un acto político, no tiene correspondencia con la frontera de las relaciones sociales que ligan a los individuos que son recortados por esta delimitación.

En suma, querríamos resaltar la importancia de una reflexión sobre los significados que tiene el hecho de regionalizar, cuestión que es extremadamente actual, especialmente en un momento en que esa discusión vuelve a tornarse actual a través de la discusión sobre la constitución y funcionamiento de los llamados bloques regionales.

La construcción de esos bloques y la propia definición de los mismos como regionales, constituyen cuestiones privilegiadas para una reflexión sobre los diferentes niveles de intereses económicos, políticos y sociales que se agrupan en ese espacio, sobre los grupos sociales afectados, así como también, y fundamentalmente, el lugar de las ciencias sociales en esa construcción.

BIBLIOGRAFIA

- Beatriz M. Alasia de Heredia, *Formas de dominação e espaço social, A Modernização da agroindústria canavieira em Alagoas*. MCT/ CNPQ/ Marco Zero, São Paulo, 1989.
- André J. Antonil, *Cultura e Opulência no Brasil*, São Paulo, Melhoramentos 1977, (Original publicado em Lisboa em 1711).
- Pierre Bourdieu, "L'identité et la représentation. Eléments pour une réflexion critique sur l'idée de région", *Actes de la recherche en sciences sociales*, 35, Novembro 1980.
- Alice Canabrava, "A grande propriedade rural, In: Sergio Buarque de Holanda", *História geral da civilização brasileira*, Tomo I, vol. 2, livro IV, cap.3, Rio de Janeiro-São Paulo Difel, 1977.
- Roger Chartier, "Les deux France. Histoire d'une géographie", *Cahiers d'Histoire*, 1978, 4.
- Roger Chartier, "Science Sociale et découpage régional. Note dus deux débats 1820-1920", *Actes de la Recherche*, Paris.
- Costa Craveiro, *Alagoas em 1931*, Maceió, Imprensa Oficial, 1932.
- Lucien Febre, *La Terre et l'évolution humaine. Introduction géographique à l'histoire*, Paris, Editions Albin Michel, 1970.
- Fundação Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística
-Censo Agropecuario - Rio de Janeiro- FIBGE, 1970
-Censo Agropecuario - Rio de Janeiro - FIBGE, 1980

- Geografia do Brasil. Região NE, v.2. Rio de Janeiro, FIBGE, 1977
- Irving Gofman, *Estigma*, São Paulo, Difel, 1980.
- Maria Iedda Linhares e E.C. Teixeira Silva, *História da Agricultura Brasileira*, São Paulo, Brasiliense, 1981.
- Mario Lacerda de Melo, "Bases geográficas dos problemas do NE", *Revista Brasileira de Geografia*. IBGE, Ano XXIV, n 4, outubro-dezembro, Gráfica, IBGE.
- Dárdano de A. Lima, "Estudos Fitogeográficos em Pernambuco", *Boletim do Instituto de Pesquisas Agronômicas de Pernambuco*, Recife, 1957, Publicação nº 2.
- Gilberto Freyre, *Nordeste. Aspectos da Influência da Cana sobre a vida e a paisagem do Nordeste do Brasil*, Rio de Janeiro, Livraria José Olympio, 1937.
- Henry Koster, *Viagem ao NE do Brasil (1816)*, São Paulo, Ed. Nacional, Brasileira, 221. 1942.
- Mendonça Matos Moreira, "Relação das Matas em Alagoas". Transcrito in: H.von Ihering, "A distribuição de Campos e Mattas no Brasil (1809)", *Revista do Museu Paulista*, São Paulo, v.7, 1908.